

Qué mejor que un sombrero de fieltro "LEES" (La Marca Suprema)?

EL DANDY Sauma e hijos

legir tu punto de verano. Has tenido un acierto ya verás.

Manuel experimenta un leve goce: ¡ha sido ella, pues, quien quiso venir! De puro contento hace doblar el paso a los oscuros.

—¿Y qué distracciones tendremos por aquí?—pregunta Ana María.

—Se hará por divertirla—dice ño Martiniano, mirando de reojo al cachorro: ya empieza a comprender de qué lado sopla el viento.

—¿Todo esta como antes... como hace cuatro años?—interroga ella—de improviso a Manuel.

Este se sobresalta. No comprende bien hasta dónde va la pregunta. Responde vagamente:

—A sigún... Unas cosas sí y otras no. A sigún.

En las casas, Manuel se desentendiendo del todo. Desata la yunta, la suelta y se tiende en su catre. Ha advertido, durante el trayecto que Ana María lo miraba cuando creía no ser vista y, en cambio, devíaba los ojos cuando él fijaba los suyos en ella.

"Algo queda de aquello—se dice para sí, y esa convicción le llena de frescura el alma.—¡Y qué cambiada está! Más hermosa, pero también más alejada de él, con su lindo traje de ciudad, sus maneras señoriles, sus palabras de dueña y no de amiga".

—¡Manuel!...
Lo llaman. ¿Será ella? No, es don Ramón y su padre.

—Che, muchacho—le dice el patrón,—entendete con mi hija, para que la a-

No tienen ni tendrán rival las máquinas de coser "Vesta" del CICLO CLUB.

compañés en sus paseos y sus distracciones. Deja no más todo tu trabajo: que lo haga otro.

Manuel adivina tras esa orden, la de ella. Recuerda también las palabras de su padre, ahí presente: "En cuanto abrás la mano pa darle rienda, se te juye". Resuelve no ceder.

—Será después, patrón—replica,—porque ahora tengo que terminar un recuento de hacienda entre la mostrenca del campo vecino... y sólo yo y tata conocemos la de aquí—añade, suplicando al viejo, con la mirada, que le sostenga la mentira.

Ño Martiniano comprende, sonríe y afirma:

—Es cierto; sale temprano y vuelve tarde. Tiene pa una semana.

—Caramba... Se me va enojar Ana María. Ella lo pidió.

De puro gusto, Manuel casi se deslice. Ño Martiniano no lo mira fijo, estudiándolo.

—¿Y si dejaras eso pa después, hijo?—le pregunta al cachorro, adivinándole las ganas que tiene ahora de quedarse; pero el muchacho es de ley.

—Se podría extravíar l'hacienda tata.

También es cierto. Al otro día temprano parte. ¿Dónde irá? Porque eso del recuento es una historia zurda de punta a punta.

—Y güeno, me voy a la tapera.

Galopa contento. Sabe ahora que ella lo ha buscado y el corazón le dice que si no afloja será suya como antes. En la tapera—viejo rancho donde se inició la fortuna de don Ramón—se tiende bajo el alero mientras se calienta el

agua. Sueña despierto. Ma tea. Pasan las horas. Y Le entran deseos furiosos de volver a las casas y ponerse a las órdenes de Ana María; pero su orgullazo serrano lo contiene.

A la tardecita da la vuelta tranco a tranco. Cena, se acuesta y al otro día tempranito ensilla su bayo y va salir rumbo a la tapera, cuando la voz de la joven lo detiene.

—¡Manuel!

—¿Niña?

Le da rabia por haber contestado con ese "niña" tan humilde.

—¿Sale al pueblo, Manuel?

—No, al campo.

—¿No podría quedarse?

Piensa un segundo. La mira, y al verla fría y alta nera, corcovea su orgullo.

—No puedo, es un trabajo urgente el que tengo entre manos.

—Está bien.

Ella se da vuelta y se aleja. Manuel parte al trocico, gozando por haberse salido con la suya.

"Tata es hombre muy leído—piensa,—sus consejos valen oro".

En la tapera se tiende adormir. A medio día, churrasquea. Se aburre. Ma-teando, deja pasar las horas. Hace un calor sofocante. Serán las tres, en plena siesta serrana, cuando siente pasos de caballo por el sendero. ¿Quién diablos se andará soleando? O rejea el encuentro, como a carta de truco. ¿Don Ramón? No, duerme. ¿Su padre? Puede que sea. ¿Ña Juana? Nunca, está en el segundo sueño. ¿Ana María? La niña es muy de licada para estos soles. ¿Qué va a ser ella!

Y es la misma, Ana María en cuerpo y alma. Viene tendida sobre el cogote del caballo, sudando y al parecer rabiando también.

—¡Niña!

Lo mira ella, cargados de rencor los ojos. El comprende que lo buscaba.

—¿Cuál es el trabajo que hace, Manuel?—lo interroga con ira.

—Ya lo he terminao.

—¡Ah!... ¿Y ahora?...

—Descanso. El sol quem-

ma. No la invita a bajarse y por eso mismo ella se baja.

—¿Le desensillo el ca-

ballo pa que se refresque?

—Como quiera.

Desencilla, mientras ella se sienta bajo el alero. Los ojos oscuros de Ana María lo siguen airados. El va y viene, calienta agua limpia el mate.

—¿Quiere tomar un amargo, niña? Yo no tomo—aclara presuroso, por si ella tiene a menos.

—¿Y por qué no toma usted?

Decía...

Cebe para los dos.

Al pasarle los mates sus dedos se han rozado. El se estremece de gozo, ella queda impassible.

—Usted ha cambiado mucho, Manuel—exclama Ana María, luego de observarlo largo rato.

El muchacho repite entonces lo que dijera su padre en la estación, porque tata es hombre leído".

—Aquí en el campo, cambiamos el pelo, pero no el color, niña. Yo siempre soy el mismo.

—El mismo... ¿en qué sentido?

—Será en todos...

Ella se para, se pasea, enarca, fieramente las cejas.

—Manuel—le dice de pronto, mirándolo de frente,—quiero decirle una cosa: lo que pudo ser cuando éramos muchachos, no puede ser ahora... Las cosas cambian, también las personas y... los sentimientos. Yo lo aprecio a usted como a un amigo y compañero de la infancia... nada

más. ¿Me comprende?

El ha palidecido. Se siente morir de pena y de rabia, pero con un tremendo esfuerzo, se repone en apariencia. Otra vez recuerda el dicho de su padre: "No aflojes, muchacho..." No afloja. Contesta impassible y hasta burlón.

—¿A que viene eso, niña? Yo ni recuerdo y, qué es lo que pudo ser cuando éramos muchachos... Francamente no comprendo.

—¿O no quiere comprenderlo?

—No... no comprendo. Sé que cuando gurises, jugábamos y correteábamos juntos y hasta creo que yo le traiba flores de la sierra... ¡pero quién toma eso en serio! Cosas de gurises, ¿Verdad? No se preocupe, niña...

Mientras habla, ella ha enrojado, ha palidecido y se ha mordido los labios con ira. Le ha visto, también, crisar la linda mano

en el puño de plata de la fusta.

—¡Ensíleme el caballo! —Ta bien—y se lo ensilla con cachaza, llorando por dentro.

—¡Adiós!

—Que le vaya lindo, niña.

Le ve partir y recién da rienda a su pena. ¡Si de rabia, hasta siente ganas de llorar! Lo desprecia. Lo rechaza.

"Ta güeno—murmura, ta güeno, pero tata es leído y su consejo es... su consejo. Ya veremos, pos"

Por la noche, ña Juana se le sienta en el catre.

—¿Sabís, hijo? La niña me ha preguntado esta tarde si vos andás en amoríos

Los ojos del guaso resplandecen de dicha.

—Le dije que sí. ¡Eh

Rápido en una bicicleta del CICLO CLUB, Roberto Echeverría.

Botica La Victoria

La mejor atendida

La mejor por sus precios

Lic. Adolfo Salazar A.

SAN JOSE

COSTA RICA

Para bailar con verdadera alegría

ES INDISPENSABLE LA BUENA MUSICA

Nosotros le ofrecemos en discos, lo mejor como

Fox-Trots, Fox-Blues, Valses, Danzones,

Charlestons, Tangos, Etc. Etc.

Muy bonitas canciones acompañadas con guitarra o con orquesta. Música clásica escogida.

PARA NAVIDAD GRAN SURTIDO DE JUGUETES Y CHOCOLATES FINOS DE SUIZA

VARGAS & CIA.

Avenida Central, 75 varas al Este del

Teatro América

El mejor abono

Americus

Montealegre y Bonilla

RELOJERIA JOYERIA SUIZA

ALCIDES CHAPATTE

Rojas Hnos. Sucs.

VISITENOS, PARA NOCHE BUENA

NOVEDADES

Apartado 1407

:: ::

Teléfono 4051

Frente Robert Hermanos

1929

ETERNA

Relojes ELGIN

el

Relojes INVAR

Brillantes

Mejor Reloj

Artículos para Regalo

JOYERIA

SCRIBA Y GONZALEZ

Teléfono 3980

Bajos del Hotel Europa

Apartado 1376

bruto!... ¿T'enojáis? ¿No sabís que no hay mejor anzuelo pal amor qu'el encarlo? Calláte y dejáme hacer. Calláte,...

En los días que siguen, ni se miran ella y él. Una tarde, no Martiniano dice al cachorro de su alma:

—Mirá, hijo, ya sé por qué y por quién andás sufriendo. Es por la niña. Güeno, sacate de corazón ese antojo. Te hablo como padre y como viejo. Vos sos pobre, sin escuela y sin oficio. Ella es rica, con mucha ley y muchos humos. Nunca un Ordóñez se ha de casar con un hijo del capataz de su estancia. La igualdad es ley de la vida en esto de sacristía. No penés más. Olvidá lo que hubo y mirá de frente y como hombre, lo que hay es decir: el presente. Ella se casa pronto con un doctor, que viene mañana a la estancia. ¿Estamos? ¿Has oído?

Manuel, mudo y trágico, se muerde el bigote y se chiclea las botas.

—¿Has oído, muchach?

—Sí, tata.

—¿Vas hacer lo que te digo?

—No sé, tata.

—Hacelo, no seas porfiado. Yo te aconsejo bien.

A medianoche, todavía vaga el guáso por el camino de los corrales. La cabeza le da vueltas. Sufre lo que no imaginó que soportara un ser humano. A ratos le vienen deseos de romper a gritos y sollozós. Va y viene sin sombra. Ne gros pensamientos lo turban y en ocasiones críspala la diestra en el mango del cuchillo y acecha en las tinieblas con ansias de matar. Comprende recién, que siempre fue para ella una distracción, tanto o más qu'un juguete cualquiera. ¿Cá sarse los dos? ¿Cómo pudo ocurrirsele semejante idea? Y por lo mismo que la reconoce absurda, se aferra a ella; al cabo, es su única esperanza, su primera y sola ilusión de muchacho y de hombre.

No se resigna a perderla aunque sabe que su empeo es vano. Cavila y cavila. Amanece. El aire fresco de la mañana fresca aclara un tanto su pensamiento.

Decide al fin espera. Qué?

Cualquier acontecimiento o circunstancia que le sea favorable. No ha de apurar se.

—¿No te has acostao, hijo?

—No, mama.

Los ojos indios de la vieja se clavan siniestros en la ventana del cuarto de ella. Un odio espantoso va germinando en ese corazón de madre, que ansia la dicha de su hijo.

—¿Sabés, Manucho, que viene el novio.

—Lo sé.

—Tené calma, hijo, tené calma.

—La tengo; ¿por qué no he de tenerla?

—Decía no más. ¿Querís unos mates?

—Güeno, mama.

Chupan y chupan la bombilla sin hablar. La vieja lo mira, llorándole los ojos.

—Don Ramón me dijo que ayer t'encontraba raro.

—Y güeno, pacencia.

A mediodía, Manuel ve venir de vuelta el "break" de la estancia. Trae un hombre y al lado... ella. Se miran con odio, de alma a alma, de rencor a rencor; ella, por lo que él le recuerda con su mirada enconada, y él por el mal que ella le ha hecho.

Por la tarde, don Ramón avisa a los peones que a la noche habrá fiesta y claro que también baile corrido. Ya está todo listo. Que se traigan las mozas de los alrededores. Cuando él convida hace las cosas con pletas.

—Vos serás el patroncito de los corazones, con tu linda planta—le dice a Manuel.

—Disculpe, patrón; pero... no bailo.

—¿Ni esta noche? ¿Por mi?

—Pr naiden, disculpe.

Se cruzan chanzas y el muchacho se aleja. Anochece ya y, de pronto, se encuentra con Ana María en los corrales. Ella se baja del caballo y va hacia él muy amable.

—¿Es cierto, Manuel, que no irá al baile esta noche?

—Es cierto.

—¿Por qué?

—No estoy pa fiestas, disculpe.

—¿Y si yo se lo pido?

—Lo mismo no voy.

—Es que quiero que vaya—exclama ella de pron-

to, con imperiosa voz, en la que despunta el rencor de la mujer desdenada y de la dueña desobedecida.

El la mira de frente, retador, arrogante. Relampaguean sus pupilas y al fin sonríe, muy dueño de sí mismo.

—Niña—responde despacio—yo soy peón pal ser vicio de la estancia, y no pal capricho de naide. Creo que m'esplico.

Sus miradas se cruzan centellantes. Ella cede, desvía la vista, se muerde los labios colérica y da unos pasos alejándose; pero al instante se vuelve, sonríe graciosa, desprende de su pecho un ramo de alelíes y sacando el más fresco se lo tiende.

—Guárdalo, Manucho—

le dice, acariciándolo con la voz;—quiero verte esta noche, con esa flor.

—Ana María!... Pero ella huye avergonzada por su humillación y colérica por su acto irreflexivo tan femenino. Manuel besa con pasión el alelí y de proto lo tira y lo pisa.

—Caprichos... jueguitos—murmura rabioso, con temor de que luego ni lo mire ni lo hable, otra vez convertida en la niña rica y con humos.

Llega medianoche y tendido en su catre, escucha el rumor de la fiesta. No irá. Siente deseos locos de correr allí y pedirle un vals a la niña para estrecharla contra su cuerpo, soñando unos minutos que es suya, pero no irá: se lo ha jurado a sí mismo y se lo cumple.

—¿Por qué le idió esa flor? ¿Por qué le habló como antes: "Manucho"?

—¿No le tiene lástima acaso? ¿Cómo la odia y cómo la ama!

—¡Manuel!

—¿eh? ¿Quién puede buscarlo, llamándolo a media voz en la sombra?

—¡Manuel!

Es ella. No contesta. Vendrá a fastidiarlo y a hacerlo sufrir como siempre.

—¡Manuel!

Que se vaya. ¿Por qué no lo deja con su dolor?

—¿Qué le quiere ahora?

—¡Manucho!

La mano de ella se tiende en las tinieblas del cuarto. Lo toca, le llega a rostro y él se incorpora. La

toma del brazo para guiarla en la obscuridad.

—Aquí estoy.

—Manucho—dice la voz dulcísima, arrastrándose hasta él como una caricia.—Manucho... quiero que vayas. Vamos...

No... niña... niña, salga.

—Vamos...

En ella sólo existe ahora la mujer caprichosa y tornadiza. Extrañaba la muda adoración de ese hombre que le hacía cortejo amoroso con sus miradas de perro fiel y por capricho y travieso deseo de conquista, sigue la aventura. Su espíritu de mujer de ciudad se enardece con el picante cebo de ese amor gaucho, amor de parte de él, caprichoso vanidoso de la de ella... Y ya se sabe que por un capricho, Eva hizo muchas tonterías.

Lo arriesgado de la situación es el mayor incentivo para la "niña". Quiere jugar con esa pasión rabiosa de hombre de la sierra y olvido que en éste, el instinto es su ley, su fuerza ciega.

—¡Vamos... lo quiero yo!—y le atrae con su ve impulso que a él se le antoja caricia. El instinto del hombre se embravece. Su pasión enardecida lo ciega y lo lanza en brutal impulso hacia la joven.

—¡Manucho!—clama Ana María ahogada por un abrazo frenético y unos besos bárbaros que le que man el cuerpo y la boca exangüe... —¡Manucho!

En las tinieblas, los dos cuerpos unidos por los brazos como tenazas de Manuel, forman una sola mancha clara. Vibran chasquidos de besos y silbidos de injurias. Luego, se hace un pesado silencio.

Desde lejos, llegan hasta ese rincón tenebroso las notas dulzonas de las guitarras y una voz melancólica que canta:

La mujer es como el fuego todo lo que toca prende... El hombre es parva de paja ¡q' hasta con chispa se enciende.

Pero de pronto callan las guitarras y enmudece la voz.

La gente chic se calza en "La Princesa del Dólar" de Jovita de Murillo.

Lavandería Sixaola

Y

Sixaola Dry Cleaning

UNICA EN EL RAMO

GUILLERMO PACHECO O.

TINTORERIA

TELEFONO 2673 - - SAN JOSE, COSTA RICA

Una casa construida con maderas de Ramón León, dura el doble.



Señora Aida Pinto F.

Era una caricia...

Era una caricia temblorosa en mis manos, suave como un suspiro.

La uña nacarina de la luna abrió el joyel del cielo, quedando sobre él una locura de diamantes.

Por la ventana, en la tenue claridad de la noche se dibujarse su bella cabeza. Los luceros... la luna... Mis manos ansiosas se tendieron al cielo y una racha de viento se llevó mi caricia.

Y en el manto de la noche enjovado de diamantes, tenuante, su rostro sonreía.

—¿And' está la niña?

—¡Ana María!— grita en el silencio don Ramón.

Nadie contesta. Hace más de media hora que se ausentó. ¿Dónde anda? La llaman en su cuarto y no se oye respuesta. Después de registrarse toda la casa, abren su dormitorio. Allí está en el lecho. Parece que ha llorado. Tiene rojas pupilas, sombrío el ceño. Mira a todos y con un gesto les ordena que se alejen.

—Pero hija—protesta don Ramón, —¿qué te ha pasado?

Centellean los ojazos, parece que va a hablar, pero no lo hace. Se vuelve hacia la pared, quiere estar sola.

Salen todos. Se suspende la fiesta. Los comentarios son amargos, crueles. Doña Juana se sienta junto a la puerta del dormitorio. Le han ordenado que vele el sueño de la niña y cumple la orden.

No se asoma ni le preocupa el mal que pueda tener, porque su alma entera se agita desde hace días deseando todos los males a la que hace sufrir a su hijo.

Pasan las horas. Al amanecer, Ana María delira, en vez alta. Dice cosas absurdas que ni Ana Juana ni don Ramón comprenden. El padre se desespera, la vieja, impasible, cabecea en la silla.

—Mama... mama...

—¿Qué querís, hijo?

—¿Es cierto que... la niña está muy enferma.

Na Juana mira con ternu-

ra al muchacho de su alma.

—Vos táis más y naide te cura, Manuel.

—Pero conteste... ¿está enferma de verdad?

—Así parece. ¡Qué blanco estáis, muchacho! Tenís cara de dijunto.

Manuel, muy pálido, hundidos los ojos en un círculo de sombras, se afirma a la puerta y queda inmóvil en actitud de perro guardián. Su gesto y hasta su voz parecen venir del fondo de una espantosa borrasca interior.

—Manuel—llama don Ramón desde el corredor —¿querés ir a buscar al médico?

—Al punto, patrón.

Escapa loco de angustia. Na Juana tuerce el gesto y rezonga:

—Pobre m'hijo... de tan gueno es sonso—y mira con rabia hacia el interior del dormitorio.

Una hora más tarde llega el médico. Examina a la enferma y diagnostica una tremenda conmoción nerviosa, de resultas de la cual el cerebro o el corazón, indistintamente, pueden hacer crisis en cualquier momento.

—Pero en fin—agrega, —esperemos que pase este mediodía. Si no se produce una reacción la provocaremos.

El padre y el médico permanecen a la cabecera de la enferma. Manuel, hocico y mudo, ronda la habitación, cadavérico el rostro, sin luz los ojos.

—¿Cómo sigue, doctor?



Señora Mirta Pinto F.

Ofrenda

Por ti subiré a la luna y le robaré un rayo de luz para atar esta ilusión fugaz.

Iré al ocaso para traer carmin y teñir mi ensueño; mas tarde, marcharé en alas de mi fantasía a las regiones ignoradas del azul, volviendo con una aureola para ceñirla en la blancacura de tu frente.

Y cuando sin mirarme, pases a mi lado luciendo la quimera de mis joyas, subiré a la luna nuevamente robándole su alfanje para decapitar esta mentira de amor.

Taller Mecánico Catalán

PEPE ISERN

Teléfono Taller No. 3525

CLINICA PARA AUTOMOVILES

Teléfono Habitación No. 3144

ESPECIALIDAD EN EL AJUSTE DE CRANKS, BIELAS Y DIFERENCIALES GARANTIZANDO UN MOTOR REAJUSTADO COMO NUEVO

UNICAMENTE CON MAQUINAS ELECTRICAS SE PUEDEN ENTREGAR CON RAPIDEZ Y PUNTUALIDAD SU AUTO O CAMION BIEN REAJUSTADO Y GARANTIZADO

APARATO "BLACK & DECKER" ESPECIAL PARA LA LIMPIEZA DEL CARBON Y ESMERILAJE DE LAS VALVULAS

SE HACE CUALQUIER TRABAJO EN SOLDADURA AUTOGENA POR GRANDE QUE SEA Y GARANTIZADO

DEPARTAMENTO PARA CARROCERIA, PINTURA Y BATERIA

MAQUINARIAS Y HERRAMIENTAS ESPECIALES PARA LA MAYOR RAPIDEZ DEL TRABAJO EN LOS CAMIONES DE GRAN TONELAJE

Calle del Cementerio, local de Induni Hnos., todo de cemento armado para la mayor seguridad

STUTZ

El Primer Carro del Mundo

PONTENCIA - LUJO - COMFORT - ECONOMIA

No venderemos dos carros iguales, de esta manera su personalidad estará reflejada en su carro

Existencia completa y permanente de repuestos

PRADILLA & Cía.

Teléfono 3651

—pregunta a cada instante.

—Mal, mi amigo, mal.

Se entierra las uñas en las manos y se sangra los labios para no llorar a gritos. Pero no puede con su pena, y a ratos corre a su pieza y llora apretada la boca a las almohadas.

Luego vuelve, va y viene alrededor del dormitorio, suplica que lo ocupen para la niña y todos se asombran del estrago que muestra su rostro.

A mediodía, la angustia crece. La enferma no reobra la lucidez. Gira la mirada alrededor y nada le detiene ni atrae un instante.

—¿Que hacemos, doctor, qué hacemos— gime Manuel ante el asombro del médico que no comprende el porqué de tanta pena en un peón de la casa.

—Hay que esperar, mi amigo, hay que esperar.

—Pero el tiempo pasa y...

—Déjeme hacer.

Avanza la tarde, cuando don Ramón y el médico se asombran al oír a Ana María que llama dolorosamente:

—Manucho... Manucho.

—Es el peón—gruñe el padre ofendido con la hija que no le reconoce.

El médico llama a aquél. —Párese ahí, al frente mismo de ella—le dice—Por algo lo ha llamado: Ya veremos.

Manuel tiembla, suda, es tílido. A cada instante cree que los labios exangües de Ana María van a abrirse para pronunciar terribles palabras.

Pero no. Ella detiene su vista en él, lo mira fijo y así queda un largo rato. Manuel se complace ahora en examinar rasgo a rasgo a aquel rostro. ¡Qué extraño! Lo encuentra afilado, seco, como hundido en sí misma.

Dos grandes círculos morados rodean los ojos. La boca se va plegando en un gesto amargo, hasta que los labios desaparecen casi en un fricamiento de mueca.

—Pero, ¿qué es eso?

El médico ve que la vida de la enferma se le va por segundos. Las facciones se afilan aun más, los ojos se dilatan en una mirada de terror creciente ante Manuel y el busto se incorpora lento,

trágico, tendidos los dos brazos en rechazo de espanto.

—¡Cuidado!—grita el médico, pero su voz es ahogada al instante por un aullido sordo que escapa de aquella boca convulsa, seguido de una súplica desesperada.

—Manucho... no! Y cae hacia atrás, rígida, inmóvil.

—Ana María... El médico sacude la cabeza con desaliento, la pulsa y mira al padre con muda eloquencia. ¡Ha muerto!

Convencidos entonces los presentes de que nada sabrán ahora por ella, vuelven las miradas hacia el sitio donde estaba Manuel. Ya no está, ha escapado llorando a gritos. Sus sollozos resuenan en el camino, como aullidos de lobo en celo.

Salé en su busca. No lo encuentran porque huye por los campos desgarrándose las ropas, ensangrentadas, sudoroso. Ante sus ojos desencajados el rostro de ella se multiplica infinitamente con su desgarradora mueca de espanto.

Quando busque maderas fijese que sean del Depósito de Ramón León.

—Manucho... no!—le vibra en los oídos, se le clava en la carne.

Cada árbol del monte le parece un brazo extendido que lo rechaza por malvado.

cada estrella que ve en el cielo es un pupila ceñuda y trágica que lo mira acusándolo.

Huye, salta charcas y matas, rechazando los índices

imaginarios que lo señalan desde el fondo tenebroso de su conciencia. En un tunar, queda teñido cara al cielo, desgarradas las carnes por cientos de espinas.

—Ana María... Ana María.

Suplica, llora, se humilla y se arrepiente de su tremenda culpa, pero la visión trágica de aquellos ojos moribundos rodando en las órbitas hasta clavarse en él como puñales, no desaparece. Lo acosa, lo cerca y se multiplica alrededor en infinita sucesión de pupilas muertas.

Al fin lleno de fatiga y de heridas, se adormece en pleno campo. Sueña horrores. Cuando despierta, es día alto. Debe avanzar la tarde. Y tiene un pensamiento, un deseo: morir.

Pero antes irá al sepulcro de ella. Quiere que le perdone. ¿Cómo? Ignora cómo, pero sabe que si va, ha de perdonarlo.

Marcha entonces con mirada extraviada de loco. Marcha recto, sin vacilaciones, doblándose al peso de sus angustias, pero con volun-

Si quiere aserrar madera, vaya al Aserradero de Ramón León.

tad firme y ansia furiosa de ese perdón misericordioso.

Cruza campos creciendo su fatiga a medida que avanza, porque sus heridas sangran, salpicando de gotas rojas los aletines de los senderos.

Quando entra al campo santo, oscurece. Es la hora de las ánimas y de las agüerías. Camina recto hasta el sepulcro de los Odonez, abre la puerta con un puntal de hierro, y encuentra a dos pasos el féretro de ella. Aún arden las velas. Recién lo han traído.

Un ahogo de llanto lo echa hacia adelante. Besa la madera, besa la cruz, besa la tierra. Y lentamente su mano va hacia los restos del ciuto que le ciñen y empuña un cuchillo.

—Ana María... por el mal que t' hice... ¿me perdonáis, almita?

La punta del cuchillo le raspa el pecho.

—Velay vos... y me castigo.

El cuchillo se ha hundido de golpe hasta la cruz. El guaso bambolea la cabeza y sus ojos miran suplicantes al féretro. La herida no es mortal.

—Por el mal que t' hice.

Se arranca el acero y lo hunde de nuevo, con un leve crujido de huesos. La sangre es una cálida vertiente roja. La cabeza del guaso se inclina, se dobla, cue y golpea contra el mármol.

Se oye un estertor, el cuerpo tiene un leve estremecimiento y luego todo queda en silencio.

Ahora, en la puerta, se perfila una figura ancha y grotesca. Es ña Juana que metros más allá, acechaba la venida del hijo. Sabe que vendría por lo que se peor a matarse. Lo sabe todo, lo comprende todo. Ve el cadáver de Manuel. ¡Llegó tarde! Un suspiro ronco como rugido escapa de su garganta. Mira entonces el féretro de la niña. Sus miradas rebosan odio negro. La bestia callosa extrae del pecho un manojo de malvas. Lo tira sobre la caja. Pronuncia unas palabras de agüería negra y prende un fósforo. Las ramitas de malva seca arden como fuegos de artificios. A su resplandor se ve el rostro rígido y terrible de la india vieja.

Gran Café Europa

(FRENTE AL TEATRO AMERICA)

El que cuenta con el mejor servicio, exquisito café, te o chocolate, cenas succulentas, refrescos tan variados como agradables, confitería y repostería de toda clase.

A la salida del teatro no deje de visitarnos que seguramente quedará invitado a volver, reconociendo que para cenas o cualquier otro servicio solo el

GRAN CAFE EUROPA

de RAMON VILAPRINO

SAN JOSE, COSTA RICA



EL TRAJE HACE AL CABALLERO
Y LO CARACTERIZA

Y
LA SASTRERIA

La Colombiana

DE FRANCISCO A. GOMEZ Z.

LE HACE EL VESTIDO

EN PAGOS SEMANALES, MENSUALES O AL CONTADO

Hay un inmenso surtido de casimires ingleses. Operarios competentes para la confección de trajes

HAGA UNA VISITA Y SE CONVENCERA

CALLE DEL TRANVIA, 50 varas al Este de "El Cometa",

Frente a Luis Vanni

SAN JOSE, COSTA RICA

—o— TELEFONO No. 3283

inclinado sobre el hijo; luego se alza, descompónese sus facciones en un gesto de bruja maldiciente y esparciendo un polvo blanco como ceniza sobre las brasi- tas de malva, dice con acento seco, duro, espantable:

—Ana María... qu'en este momento arda y se re- fuerza tu alma como rami- ta de malva. ¡Dios lo ha- ga!

Y reza, livida como un mármol.

L. LUQUE LOBOS

El Velo

Dos días después del ca- samiento, Marieta levantó se muy despacio y, sacudiendo a su marido que to- davia dormía, gritóle dul- cemente:

—¡Despierta, dormilón! Ya es mediodía!

Fernando extendió los brazos, desperezándose con los ojos cerrados y nada habia dicho todavía, cuando la joven agregó, besán- dolo:

—Voy a misa... ¿has oído? Voy a Nuestra Señora Auxiliadora, a cumplir mi promesa.

—Promesa? — inda- gó el recién casado. — ¿Es dinero?

—No hijo, ¡Déjate de tonterías! Es mi velo. Le prometí a la Virgen depo- sitar a sus pies mi velo de novia... si yo me casaba este año!

La iglesia de María Au- riliadora comenzaba a po- blarse de fieles para que ella misa dominical. De vez en cuando una sueta fe- menina atravesaba la puer- ta monumental entrando en punta de pie para no interrumpir el silencio de la nave. Niños de túnicas

blancas, sacristanes de los pequeños altares cruza- ban el templo aquí y allá conduciendo, búcaros de flo- res, encendiendo velas, car- gando pequeños objetos sa- grados. En lo alto de una columna, entradas por las ojivas abiertas, dos pal- mas se desafiaban sonora- mente cantando, tal vez en su lenguaje incomprende- do, la suprema gloria de Dios.

Pic ante pie, Marieta, entró, llevando en la ma- ño un pequeño paquete de papel de seda atado con una cinta celeste. En el fondo del templo, empujó una pe- queña puerta y entró en la sacristía, donde el padre Reynaldo, con la cabeza muy blanca, los ojos muy brillantes, las manos casi diáfanos, tomaba el para- miento para colocárselo. La joven encaminóse hacia el sacerdote, pidióle la bendi-

—Alfombritas pequeñas pa- ra baño, lavables, las mejo- res que han llegado al país, las encontrará usted en el Almacén de Muebles de Cordero y Co.

ción y díjole con los ojos bajos:

—Padre Reynaldo, qui- siera que me hiciera un favor.

—¡Oh, hija, cómo no! Marieta explicóse:

—Había hecho promesa a Nuestra Señora Auxilia- dora de preferirle, cuando me casara, mi velo de no- via, para ser depositado a los pies de ella. Y vengo a entregárselo a usted para que lo mande colocar en el altar.

Piadoso y simple el sa- cerdote posó su mirada de miope en la mujer.

—¡Ah, hija! ¡Qué pena tengo de no poder servirle sin someterla primero a confesión! Pero, hay ór- denes severas aquí, del se- ñor obispo, sobre este asun- to. Hemos sido engañados muchas veces, en nuestra buena fe, por novias poco escrupulosas, cuyo velo no estaba revestido por toda la castidad, de man- ra q, para impedir ese sacrilegio, sólo se colocan a los pies de la Virgen de los velos de novias que juraron sobre los Santos, Evangelios, su condición de pureza en el día que lo usaron!

Fernando estaba ya en la mesa, tomando su café, cuando Marieta volvió de la misa. Venía nerviosa y traía en las manos el paque- tito blanco, atado con la cinta celeste.

—¡Luisa! —llamó, al en- trar.

Y, entregándole a la criada el paquetito:

—Toma; ponélo por ahí!

Humberto Dos Campos

LA VALENCIANA

HA TENIDO SUS PUERTAS ABIERTAS
DESDE HACE 25 AÑOS

1904 ◆ 1929

PARA SERVIR A SU NUMEROSA CLIENTELA
LA QUE, HOY, COMO EL PRIMER DIA PUEDE
CONTAR CON LA MISMA ACTIVIDAD Y
DESEO DE COMPLACERLA DE SU ATENTO
SERVIDOR,

Calixto Madrigal Q.

Taller Mecánico

DE
LEON ROJAS

DEPOSITO DE TODA CLASE DE MAQUINA-
RIAS, CEPILLADORAS, MAQUINAS DE ASE-
RRAR, MOTORES, POLEAS, ETC.

EL TALLER MEJOR EQUIPADO Y ACONDI-
CIONADO PARA TODO TRABAJO DE MECA-
NICA, SE TORNEAN PIEZAS DE ACERO, SE

REPARAN MAQUINARIAS AGRICOLAS
E INDUSTRIALES

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE
DE MAQUINARIAS

TELEFONO No. 2526 — 225 Varas al Oeste de El Laberinto

SAN JOSE —o— COSTA RICA

Mi debut como ladrón

Cuando descubrí que yo habia nacido para rata de hotel me encontraba en Lon- dres, convaleciente del sa- rampión y suntuosamente instalado en uno de los me- jores "palaces".

La mañana en que hice el descubrimiento estaba en el "hall", tomando un refresco de grosella con aceite de ricino, cuando, de pronto la idea de dedicarme a ladrón de hotel penetró en mi cere- bro.

Evidentemente, lo tenía aptitudes para llegar a ser un buen ladrón. ¿Por qué, no sentar de una vez la ca- beza y dedicarme a algo que me permitiera atender a mis necesidades, librando así a mis padres del disgusto de verme sin provenir y de tener que alimentarme? Dicho y hecho: sería ladrón, pero, ¿qué clase de ladrón? ¿Car- terista, asaltante, descuidista, rata de hotel, ladrón de trenes?.. Mi incertidumbre era grande. ¿Por qué no consultárselo a mi padre?, pensé. Acto seguido le escri- bí, y pocos días más tarde tuve noticias suyas, en que manifestaba su creencia de que los ladrones de hotel eran la legión de honor de los ladrones.

La opinión de mi padre era sensata y decidí seguirla. Me sedujo además el unifor- me a lo Fantomas, entrevis- to rápidamente a la luz de la pantalla de un cine o en la portada de un folletín de- tectivesco. Tengo un tipo

bastante aceptable y la segu- ridad de que una malla ne- gra serviría para estilizar- melo, acabó de convencer- me.

No lo pensé más. Deci- didamente, habia que lan- zarse; cuanto antes mejor. Consulté en la guía de telé- fonos una tienda donde po- der comprarme el traje que necesitaba para empezar a trabajar, y una vez encon- trada, di su dirección a un taxi:

Calle del Rajá González, número 865.

El auto arrancó violenta- mente y poco después, fué a detenerse ante un estable- cimiento atestado de parfo- quianos cuyos rostros inspi- raban poca confianza.

El dueño de la tienda vi- no hasta mi y, muy amable- mente me preguntó lo que deseaba.

—Un traje de rata de ho- tel—dije.

—¿Hecho o a la medi- da?

—Hecho; estoy apuradí- simo.

El comerciante dirigióse a un armario y sacó uno. Estaba completo: traje de malla, antifaz de cretona,

zapatillas doradas y gorra de marinero.

—Seguramente le estará como a la medida: en cuan- to a bondad el género, me figuro que, como casi todos los ladrones de la población se hará cliente.

Me despojé de mi traje y rápidamente me puse el de Fantomas. Puesto el antifaz y con una linterna de bolsi- llo en la mano, me contem- plé en el espejo y no pude menos de sonreír halagado en mi amor propio. Verdade- ramente estaba de lo más fotogénico. La gorra de ma- rinero me sentaba a las mil maravillas.

Pensé a la vista de mi u- niforme en la carrera que me esperaba y me sentí más firme que nunca en mi voca- ción. ¡Imaginar que dentro de poco hablaría de mí la presa del mundo como de un personaje legendario! Me volviern a la realidad unas palmaditas del comer- ciante.

—Se lo lleva, ¿verdad?..

—Si; voy a quitármelo para que me lo envuelva.

Cóbreme lo menos posi- ble, ya que ladrones como yo honran el establecimien- to.

Me despojé del traje de Fantomas y fui a ponerme el mío. Pero ya no lo encon- tré. Lo habia dejado enci- ma del mostrador, cuando me fui a probar al otro; y algún "querido compañero" huyó con él.

MANUEL LAZARO

"EL AGUILA DE ORO"

PUJOL Hnos.

INMENSO Y VARIADO SURTIDO PARA NOCHEBUENA

CAJAS DE CHOCOLATES DE FANTASIA DE LAS MEJORES MARCAS. - FRUTAS CRISTALIZADAS EN ELEGANTES CAJITAS DE LAS MEJORES MARCA FRANCESAS. - TARRITAS Y VASOS DE FANTASIA DE MANUFACTURA NORTEAMERICANA. - CAJAS DE FANTASIA DE GALLETAS RELLENAS CON CREMAS Y FRUTAS. CAMELOS INGLESES EN LATAS RICAMENTE DECORADAS

Apartado 304

San José, Costa Rica

Teléfono 3933

El mando manifiesta quién es el hombre.—Platón

Cuando un hombre ha perdido la dicha cree que es menos un vivo que un cadáver animado. Sófocles.

No hablar absolutamente del yo, es un nobilísima hipocresía. Nietzsche.

El hombre no es ángel ni bestia; pero su desgracia es que el que quiere hacer el ángel hace la bestia. Pascal.

Si el llanto de los desleales pudiera fecundar la tierra, de cada gota nacería un cocodrilo. Shakespeare.

Esta en el hombre el camino de perderse mientras camina. Goethe.

Quieres ejercitarte para no ser iracundo? Pues cuando hace calor y tienes sed, échate en la boca un trago de agua fresca, luego arrojala y no se lo cuentes a nadie. Epicteto.

Hijos míos: no despreciéis a nadie; considerad al que es superior como a vuestro padre; al igual, como vuestro hermano, y al inferior como a vuestro hijo. Ali—

El hombre que perdona a su enemigo, haciéndole un beneficio, se parece al incienso, que embalsama el fuego que le consume. Lowman.

Los que no tienen más mérito que los de sus antepasados, se parecen a las papas, que todo lo tienen debajo de la tierra. Swift—

El genio es una larga paciencia. Buffón.—

Las mujeres se hicieron

para ser casadas y los hombres para ser solteros. De ahí provienen todos los males. Sarcha Guitry.

Pocos hombres podrán decir: "He sido feliz" Y ninguno ha dicho: "Lo soy. Youg.

El amor excusa muchas cosas, pero el amor propio ninguna. Paul de Koch

La belleza de la mujer fuera es como anillo de oro en el hocico de un cerdo. Salomón

La razón es como el viento: apaga una antorcha y aviva un incendio. Hugo Fóscolo.

La tierra no produce para los ignorantes sino malezas y abrojos.—Jovellanos.

Hay dos maneras de ser rico: elevar las rentas al nivel de los deseos, bajar los deseos al nivel de las rentas. Alfonso Karr—

La última de las vanidades del hombre es el epitafio. Oxenstiern.

La mujer es una flor que no exhala su perfume sino a la sombra. Lamartine.

El rostro es un intérprete tácito de corazón. San Agustín.—

La templanza y la sobriedad son los guardianes de la salud.—Julien.

El dolor acrisola las almas, y el placer las gasta. Fleming.—

La belleza es el primer

presente que la naturaleza ofrece a las mujeres, y el primero que les arrebatara.— Mery.—

El hombre condena la mujer como vanidad aquello que alaba en sí mismo como ambición.— Loire.

Nada tan sorprendente como las mujeres. . . . O no piensan en nada, o están pensando en otra cosa. — Alejandro Dumas. (hijo)

La cultura es el timbre de orgullo a que puede aspirar un hombre. Ingenieros

No hay en la naturaleza música comparable a la música de la palabra; cada una de sus notas es una idea, y cada una de sus ideas la semilla de un mundo.— Castelar.

La esperanza como norte y luz; la voluntad como fuerza, y por primer objetivo y aplicación de esa fuerza; nuestra propia personalidad, a fin de reformarnos y ser cada vez más poderosos y mejores.— José Enrique Rodó.

La gente cree que el talento nos lo da Dios y que la tontería es cosa nuestra, que lo bueno nos sucede por nuestra suerte, y lo malo por nuestra culpa. Jacinto Benavente.

Si se tuviera buen cuidado de ocultarse como se tiene de exhibirse, se evitarían muchos disgustos. Anatole France.

Para los ancianos es vergonzoso caerse. Eurípides.

No se escribe en las canas, sino con el entendimiento. Cervantes.

Los mortales se prestan la vida por un momento; la vida es la carrera de los juegos sagrados, en que la antorcha pasa de mano en mano. Lucrecio.—

Si los hombres se pusieran de acuerdo para no ser los primeros en ceder, muy presto veríamos a las mu-

jerer vencidas y suplicantes postradas a nuestras plantas.— Ovidio.

Qué inmorta la eternidad de la condenación a quien ha hallado en un segundo el infinito del placer? —Baudelaire.

Cuando se casa a las jóvenes, lo hacen ellas mismas.— Voltaire.

Nunca es lícita la guerra sino en defensa de libertad.— Fénélon.

Cuando el mártir de Na-

zareth dijo al hombre: "ama a tu prójimo como a ti mismo; y no hagas a otro lo que no quieras que hiciesen contigo", transformó y ennoblecó la ley del egoísmo la más salvaje y dominadora de la tierra, y la erigió en virtud y en regla indefectible de solidaridad y justicia social. Rosandi.—

La firmeza de convicción es el valor más grande de todos.— Joaquín Dicenta.—

No hay mujeres más

virtuosas que las desprovistas de atractivos.

Dirigirse a las mujeres vale tanto como perder el reposo.—Publio Syro.

Se ama más la primera vez; se ama mejor las de más.— Richpere.

En las relaciones amorosas, como en las estaciones del año, los primeros fríos son los más sensibles. Mme. de Conlanges.

Para que un matrimonio fuera feliz, sería necesario que el marido fuese sordo y la mujer ciega.— Alfonso Aragón.

DESPUES DE HABER PASADO UNA GRAN REALIZACION

AVISO A MI ESTIMADA CLIENTELA Y AL PUBLICO EN GENERAL, QUE TENGO EN MI NEGOCIO LINDOS ARTICULOS PARA REGALOS COMO

LAS INSUPERABLES MAQUINAS PARLANTES

DULCEOLA

QUE TAN BUENA ACOGIDA HAN TENIDO EN ESTA REPUBLICA

Haciéndome una visita se convencerá al oír la "DULCEOLA" de lo buena y lo barata que es. No compre en otra parte antes de visitarme.

EN DISCOS OFREZCO DE TODAS MARCAS, TAN VARIADOS COMO AMENOS

EDWIN RAMIREZ VARGAS

(ANTES MENDIBELSO & Cía.)

TELEFONO No. 3609

APARTADO No. 1079

125 varas al Oeste del Teatro Raventós

SAN JOSE, COSTA RICA

El Reproche

Moisés acaba de morir repentinamente en un café. Bloch y Samuel corren a casa del muerto. Cuando llegan, Sara, su mujer, está pelando papas para la cena de matrimonio.

—Buenos días: sentaos —les dice.

—¿Sabes por lo que venimos a verte?

—No—contesta Sara, siempre pelando papas.

—Pues Moisés. —¿Qué le ha pasado a Moisés?

—Una cosa grave. —¿El qué?

—¡Que acaba de morir repentinamente!

—¡Que ha muerto repentinamente! ¡Podíais hacerme lo dicho antes y no hubiera pelado tantas papas!

Humberto Dos Campos

Un Regalo de los muchos que tenemos es imperecedero

El DANDY - Sauma e hijos

UNA VELADA ESPIRITISTA

Cuando llegué a la velada con que la vizcondesa de Venado Tuerto obsequiaba a sus numerosas amistades, la fiesta ya estaba en su apogeo.

No tuve que danzar mucho para darme cuenta de la presencia de damas de tan alto linaje como la duquesa de Cucha-Cucha, la baronesa de Steeck y la mayoría de las esposas del elemento diplomático. Tampoco escaseaban los caballeros; representaciones de la nobleza de Mosquitia, del ejército, de la diplomacia, de la política y del gremio de fumistería concurrían a la velada.

La señora de la casa rogó silencio a sus invitados y les dirigió la palabra con aquel acento tan chamacoco como seductor y peculiar en ella:

—Mis queridos amigos, no sé cómo agradecer a todos vuestra presencia en esta fiesta. Porque habéis de tener en cuenta que si hoy nos reunimos aquí no va a ser para malgastar el tiempo en diversiones más o menos frívolas como otras veces. Se trata de llevar a cabo un experimento científico. Nada menos que del más interesante hoy día.

—Entonces... ¿no habrá baile?—preguntaron algunos.

—No habrá baile; pero algo más interesante—repuso la señora de la casa.

—¿Acaso "buffer"?—interrogaron nuevas y numerosas voces.

—No; tampoco. Ya les he dicho a ustedes que se trata de una velada meramente científica.

Al llegar a este punto, gran parte de los invitados se levantaron pretextando ocupaciones urgentes. Después del revuelo que produjo su marcha, continuó la vizcondesa.

Durante mucho tiempo he ocultado mi interés por los fenómenos psíquicos. El hipnotismo, espiritismo, la metempsicosis, y, más que

nada, la reencarnación de las almas, son fenómenos cuyo oculto sentido me atrae sobre todas las cosas. Si os he llamado hoy sin manifestaros la clase de fiesta que os preparaba ha sido tanto para sorprenderos agradablemente como para que presenciéis unos experimentos que llevaré ahora a cabo mediante la cooperación de famosísimos "médiums". Eso es todo.

Las palabras de la señora de la casa fueron acogidas con mal disimulado contento. Cuando acabó de hablar se le acercó la baronesa de Steeck.

—Celebro mucho—dijo—el que tengamos gustos semejantes. También yo, durante mucho tiempo, me he sentido subyugada por los fenómenos del espiritismo y de la transmigración de las almas. Ahora me explico fácilmente la corriente de simpatía que experimenté por usted desde que me fué presentada. No me cabe a menor duda: nosotras nos conocíamos ya anteriormente.

—¿Cree usted?... ¿Acaso nos habremos conocido "allá"?

—Cierto. Y es más, ahora la recuerdo a usted perfectamente.

—Amiga mía—repuso la vizcondesa,—me ha convenido usted. ¡Qué agradable es encontrar a otras personas que nos recuerde otras épocas, otras edades!

—¿Quién iba a decirnos que volveríamos a encontrarnos!

—Es verdad. ¡Qué tiempos aquellos! ¿Se acuerda usted de aquellas espléndidas galerías de Palacio?

—¿No he de acordarme! Me parece que las estoy viendo aún. ¡Con aquellos sillones de damasco rojo!

—¿Recuerda usted aquella tarde...?

—¿Como si hubiera sido ayer!

—Usted me estaba peinando cuando de pronto... La baronesa de Steeck frun-

ció el ceño.

—¿Cómo peinándola?—dijo al fin.

—Sí; ¡peinándome. Yo era entonces la reina María Antonieta, y usted era mi peinaadora favorita.

La baronesa irguióse, altiva:

—¡La peinaadora sería usted! ¡María Antonieta era yo! ¡Qué cinismo!

—Sería...—dijo la de Venado Tuerto mientras movía con rara aristocracia el pulgar de la mano derecha.

—¿Quién era María Antonieta era yo! Estoy segura. Usted era mi peinaadora. Lo recuerdo perfectamente, así como el que entonces sostenía Ud. relaciones con un palafrenero de mi esposo.

Las dos mujeres se contemplaron con hostilidad y se abalanzaron la una sobre la otra.

Así acabó aquella velada espiritista en casa de la señora vizcondesa de Venado

NAVIDAD CANINA

Muy apuradita, muy nerviosa, oliendo desconfiada cada columna del camino, pasaba la perrita por la calle Tucumán, cuando en la esquina de Esmeralda le salió al paso, obligándola a desviarse, un perro de su misma raza.

Bajar los ojos, demostrando preocupación, fué para ella obra de un instante. Aquel animal no le era desconocido. Hacía algún tiempo, al pasar por la calle Corrientes, él la había seguido respetuosamente a alguna distancia. Estaba entonces más flaco, con una herida en la oreja, como si hubiera reñido. Ahora en contrábalo otra vez.

Al ver a la perrita, el can se detuvo de súbito. Esperó, tal vez pensando ella se parara. Y como la viera continuar su camino, siguióla. De repente ella se detuvo junto a un poste.

—¿Irás a tomar el tranvía?—pensó.

La perrita miró para un lado, miró para otro, desconfiada. Y, dando con sus ojos en su galante perseguidor, avergonzose toda y continuó su trotecito nervioso, arrepentida de aquella aventura.

En un momento, el otro estaba a su lado. Evitó sin grosería.

—¿Te regalaré un vetido que es una belleza!—le roncó el conquistador.

Hociquito bajo, ella no respondió.

—¡Iremos a vivir a una casa de madera, en la que sólo cabremos los dos!—agregó el don Juan de rabo y hocico.

Indiferente, ella continuó su carrera.

E iba trotando, cada vez más ligera más nerviosa cuando vió, en la acera de enfrente, una pomerania de lujo, llevando al pescuezo un collarcito de tintilantes cascabelitos, todo dorado.

—¿Te regalaré un collar de los más ricos!—dijo el perseguidor, casi al oído. La cahorrita se estremeció.

Días después pasaba ella por la misma casa con un collarcito de cascabeles dorados, desafiando vaniosa, la modestia de todas las lulis honradas.

¿Quiere ser dichosa?

Procura ser dichosa, busca la dicha tenazmente, pero si no encuentras la dicha grande, podrás encontrar las pequeñas dichas, que son fáciles y duran más sobre el corazón.

Aprende a gozar con lo pequeño y que te haga feliz la simple luz del día, una sonrisa o una mirada cordial.

Mátate la ambición, que es plebeyés espiritual. A la fuente de la felicidad vienen muchos en busca de agua vital. Los lujuriosos traen grandes cántaros y se fatigan con el peso de su misma ansiedad. Los que son humildes y sencillos llevan solamente un vaso, lo llenan y se van con paso ligero y dichoso.

Si hoy te ama tu amigo y te es leal tu camarada de labor, si tu huerta tuvo una rama florida y miraste al mundo, que es hermosa, puedes tenderte apaciguada en tu lecho al acabar el día.

Y si no tuviste una de esas cosas materiales, busca la otra que se te ha debido dar en cambio, porque el Donador no duerme y su mano está siempre labrando

bienes para los hombres.

Tal fuiste capaz de concebir un pensamiento alto o amaste más que ayer, al besarlo, a tu hermano. También eso fué ganancia, porque añadiste alma a tu alma.

Has ganado también si tuviste más ágil las manos en la faena; has ganado si este día tuviste más suavidad de corazón y escuchaste una injuria sin la contracción de odio que hay en ti siempre.

Y si nada visible recibiste, está segura que aún tu ganancia fué mayor porque ah sido misteriosa, maravillosa. Alguno que hoy conociste te mató sin decirte lo que va a seguir por toda una vida con su ternura. Hay semillas de amor que el sembrador no ve caer, que se deslizan de sus dedos y brotan y le entregan flor y fruto un buen día bajo sus miradas de asombro.

Te aseguro que este día fué cosecha para ti, como lo son todos los días de los hijos de Dios.

GABRIELA MISTRAL

REGALOS que perduran, donde Julio Echeverría.

ALGUNAS DE LAS ENFERMEDADES PARA LAS CUALES ESTAN INDICADOS LOS

TRATAMIENTOS ZENDEJAS

NUMEROS 1 AL 13

Para las enfermedades de la Sangre.	el No. 1.
Para la gonorrea, blenorragia, gota militar, etc. su complemento "inyecciones Uretrales".	el No. 2.
Para la lepra o "mal de Lázaro".	el No. 3.
Para úlceras y tumores cancerosos.	el No. 4.
Para la dispepsia, desórdenes biliosos y enfermedades del estómago.	el No. 5.
Para la anemia (También para las afecciones de los bronquios, etc.)	el No. 6.
Para la tuberculosis.	el No. 7.
Para el paludismo, fiebre o fiebres intermitentes.	el No. 8.
Para el reumatismo, gota, parálisis, dolores agudos, etc.	el No. 9.
Para las enfermedades de los riñones, (cansancio general, etc.)	el No. 10.
Para el estreñimiento (causa de muchas enfermedades)	el No. 11.
Para las enfermedades peculiares de la mujer: desórdenes, etc.	el No. 12.
Para la diabetes.	el No. 13.

Todas estas medicinas están compuestas a base de plantas y otras raíces medicinales de la flora mexicana. Su sabor es agradable.

Distribuidores:

BOTICA DEL PACIFICO

Frente a la Pacific Lumber
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS
SAN JOSE, COSTA RICA

Gasolinas Garlanda y Zorro

SUPER-REFINADAS

Usadas por las dos primeras estaciones de carros del país

Noé Alfaro y Luis Vives

PRADILLA & Cía.

Teléfono 3651

Necesidad de dormir bien

Rip Winkle, colono del castillo de Catskills, estuvo dormido por espacio de veinte años. Pero su "record" fue bandido, recientemente, por un anciano de noventa años que, desde los sesenta se hallaba entregado a un continuo sueño.

El hombre debe dormir por lo menos, la tercera parte de su vida. Ocho horas de las veinticuatro que tiene el día es la proporción normal del descanso. Algunos precisan más y otros tienen suficiente con menos. Pero, en general, no por la holgazanería, sino por imperativo mandato de la naturaleza, nos pasamos en la cama cuatro meses de los doce que tiene el año.

Todo el que por sus ocupaciones trata de escatimar su sueño lo paga con una gran crisis del sistema nervioso. En Nueva York, un doctor que consiguió no dormir más que una hora cada noche, acabó por perder el funcionamiento de su mentalidad y se encontró con que vivía en ninguna forma podía conciliar el sueño. Necesitó un tratamiento de varios meses antes de volver a la normalidad y estuvo por espacio de dos años luchando contra el desequilibrio de sus nervios.

El cuerpo reclama sus horas de descanso tan insistente que no hay modo de oponersele. Un inventor inglés trabajó durante mu-

cho tiempo en el perfeccionamiento de un aparato eléctrico para fortalecer las células fatigadas del cerebro por medio de una corriente, de tal modo que bastasen quince minutos para substituir las ocho o nueve horas del proceso natural del sueño físico, aumentando en un cincuenta por ciento la eficacia de la actividad humana.

Muchos hombres de ciencia creen que la idea es tan práctica como realizable. Sostienen que las células cerebrales sufren un cambio electroquímico durante la fatiga y la exhaustación que inducen al sueño. Que éste viene a ser una forma de fenómeno eléctrico que restaura sus condiciones químicas. Esta forma eléctrica, dicen, puede ser artificial y suministrada desde el exterior con tanta mayor potencia cuanto mayor es la de la baterías del aparato que se use para conseguirlo. Tal vez sea posible y tal vez no lo sea.

Todos tememos a la muerte y al silencio, a la soledad y a las tinieblas, y, sin embargo todos buscamos el alivio del sueño, hermano de la muerte, sin temer a su miterio, y deseamos dormirnos profundamente y cuanto antes. Porque todavía, no encontramos un substitutivo reparador que nos proporcione tan completo descanso.

Se dice que nuestros antecesores dormían mucho menos que nosotros, pero hasta ahora no se ha encontrado ningún documento que lo compruebe. Gradualmente, la especie humana debió caer en la costumbre de dormir durante las horas nocturnas. Será posible que actualmente no precisemos de tantas horas de sueño como aseguramos, pero hay que reconocer que es muy difícil de extirpar una costumbre de tantos miles de años.

Puede ser, que andando el tiempo, perdamos el hábito de dormir. Alguna tendencia hacia ello se observa en las grandes ciudades donde de cada vez aumentan las diversiones nocturnas y crece el número de los trasnochadores. Pero ¿hay quien se atreva a asegurar que este acortamiento del sueño

no va desequilibrando la estabilidad de nuestro sistema nervioso?

Cada órgano de nuestro cuerpo descansa, en su estado normal, mucho más de lo que trabaja. La desproporción entre el descanso y el trabajo, con detrimento del primero produce un grave proceso destructivo. Ahora más que nunca necesitamos preocuparnos de nuestro sueño sea reposado y reparador, puesto que el progreso de la vida moderna ha centuplicado nuestras actividades.

Amiel ha dicho: "Dormir es reforzar y purificar nuestras emociones fortalecer el barro de la vida, calmar la fiebre del espíritu, retornar al regazo maternal de la naturaleza, y por lo tanto restablecer la salud del alma y del cuerpo". Pero necesitamos librarnos de

las influencias desfavorables para ese diario resurgimiento humano.

¿Cómo sacaremos el mayor provecho de nuestro sueño? Hay, por lo menos tres factores importantes necesarios para asegurarnos un sueño reparador.

Necesitamos estar cansados, tranquilos y confortables. El estado de nuestra digestión y nuestra salud en general son también factores indiscutibles en el logro de un buen dormir.

No podemos conciliar el sueño estando en tensión nuestros músculos. Es necesario que estén fatigados. Por eso se dice que el hombre trabajador duerme como un santo.

Si estamos bajo una gran tensión nerviosa, tampoco podremos descansar!

Tenderse boca arriba en el lecho con las extremidades libres, será un buen medio para el reposo, pero no para dormir. Esta posición mantenida durante horas en el lecho, hace que el estómago oprima el gran nervio plexo abdominal sobre los grandes vasos sanguíneos que pasan por debajo del abdomen y por la parte superior de la espina dorsal. Sin embargo, si uno ha comido moderadamente y se acuesta después de hecha la digestión el estómago librado ya de los alimentos no tendrá exceso de peso y dicha posición no será

tan perjudicial. Pero de todos modos esa postura, si parecer tan cómoda como preferida, tiene otro desfavorable efecto y es el de gravitar todo el cuerpo sobre la espina dorsal cuyos nervios se excitan por la presión, transmitiendo su excitación a todos los de los demás órganos.

Otras posiciones son mucho más ventajosas para la laxitud de nuestros miembros, favoreciendo el sueño. La mejor para mantener la laxitud del cuerpo y conciliar un sueño verdaderamente reparados es acostarse sobre el lado derecho del cuerpo, en la forma que indica el grabado, más bien apoyados sobre el abdomen que sobre el costado. La rodilla derecha debe estar un poco doblada para impedir que el cuerpo ruede durante el sueño y se coloca izquierda puede estar bajo la cintura, aunque es un poco molesto. La mano derecha puede estar debajo de la almohada o descansar sobre el colchón, tanto a su bore.

En la posición descrita se puede dormir horas y horas con el cuerpo laxo y tranquilamente. Esta postura no produce tensiones musculares ni excitaciones nerviosas. Pero cualquier otra que permita la completa laxitud y estiramiento

Pasa a la pag. 56

—¿Qué horas tienes, chico?
—¡Caramba, mi reloj se ha parado!

—Nada, no te apures. Llévalo a la relojería de Muñoz y te lo dejarán mejor que cuando lo compraste.

RELOJERIA Y PLATERIA "MUÑOZ"

Composturas de toda clase de relojes, trabajos de joyería garantizados.

Bajos del Hotel Metrópoli

SAN JOSE DE COSTA RICA

Sastrería ESTRELLA DE ARTE

TELEFONO 3686

- de Gonzalo Artavia -

FRENTE A LA OFICINA DEL CABLE



Hay que presentarse bien.
Hay que vestir bien.
Hay que triunfar.
Hay que ser elegante.
Hay que imponerse con la presencia.

El traje es el reflejo del alma y garantiza el éxito al hombre de negocios.

EXIJA A SU SASTRE:

Que se sujete, a los diseños arriba indicados, basados en una técnica absoluta.

FIG. A.-Cuello ajustado, seguido por una solapa que forma una línea tan perfecta como elegante.

FIG. B.-Hombros de redondez y sollura tales, que constituyan comodidad y elegancia en el vestir.

La Sastrería Estrella de Arte, de G. Artavia, es la casa que le hace su vestido como se lo indican los diseños arriba indicados. Haga su primer vestido y será, con seguridad, nuestro cliente.

Con **₡ 3.00** o **₡ 5.00**

NADA MAS

puede Ud. adquirir un magnífico juego de muebles

Inscribiéndose en los CLUBS de la

Ebanistería BUJAN

no necesita desembolsar fuertes cantidades, tiene la garantía de la calidad en los muebles y puede tenerlos únicamente con ₡ 3.00 o ₡ 5.00.

Pida informes, visítenos y convéncase de la veracidad de nuestra oferta

No lo dude, venga inmediatamente

TOBIAS BUJAN

Frente al costado Oeste del Parque Central

Teléfono 3118

SAN JOSE

--

COSTA RICA